

Carta abierta a Antonio Barrera Arenales

Juan Guillermo Chalela Mantilla

Tabio, Cundinamarca, octubre 6 de 2022

Querido Toño:

No pensaba tener que escribirle esta carta nunca, pero como decidí marcharse antes de tiempo y antes de todos nosotros, lo tengo que hacer.

Recuerde que hace varios años, cuando éramos compañeros de residencia en el Federico Lleras, iniciamos una amistad, en 1980, que aún perdura.

Fuimos amigos porque nuestros ancestros santandereanos nos acercaban por muchas cosas en común, y luego también, cuando iniciamos nuestra “cuerda”, que llamamos *El Queratinocito*, un grupo que también conformaban Gerzaín, Édgar Olmos, Enrique Suárez, Carlos Humberto Yáñez, Dora de Soschin, usted y yo. Esta reunión gastronómica, dermatológico y alcohólica fue la que inició lo que hoy se llama el *Capítulo Centro de AsoColDerma*.

Luego del congreso de Paipa, usted decidió volverse dermatopatólogo, se fue a España con el Dr. Cabré y al regresar inició el Servicio de Dermatología del Hospital Infantil Lorencita Villegas de Santos. Este trabajo lo alterna con el trabajo de patología del Lleras, al lado de nuestro maestro, el profesor Luis Alfredo Rueda Plata.

O sea que fue el primer dermatólogo pediatra, no sé si de Colombia, pero sí por lo menos de Bogotá, e inició las reuniones académicas de la especialidad, que aún persisten.

Colaborador permanente del posgrado en la FUCS, presidente de AsoColDerma, vicepresidente en alguna ocasión y mi consejero y amigo para la compra de la sede actual de la Asociación.

Cómo citar: Chalela, JG. Carta abierta a Antonio Barrera Arenales. Rev Asoc Colomb Dermatol. Vol 30(2): abril - junio, 2022, 90-91.
DOI: <https://doi.org/10.29176/2590843X.1750>

Lo más importante de esta carta es recordar al ser humano, a la persona llena de un extraordinario sentido del humor, con su acento muy santandereano y con la capacidad de sacarle una sonrisa al más duro de los seres. No olvidaré ese gran encuentro de residentes en San Gil, cuando yo era presidente y usted, mi gran compañero en esa junta. Nos fuimos juntos con Nancy y Cecilia y con Juliana Ortiz, por aquel entonces residente en la FUCS. Pasamos unos días maravillosos y de regreso nos tocó echarnos al hombro una piedra pesadísima que tenía como fin ser el lugar donde se iba a posar una imagen de la Virgen de Guadalupe. Fue un viaje inolvidable.

Yo supongo, querido Toño, que sus alumnos de la FUCS, del Lleras y sus compañeros de trabajo del Hospital Infantil de San José se preguntan asombrados del porqué esa decisión de marcharse sin ninguna razón.

Hoy la vida hace que nos preguntemos lo difícil que va a ser olvidarlo, aunque creo que jamás lo lograremos: dejó usted una gran huella como profesional y, especialmente, para los de *El Queratinocito*, como amigo y contertulio. Nancy, Nancy Vanessa, Santiago y Javier sienten la soledad de su viaje, que no era necesario y esperan que algún día se vuelvan a reencontrar.

Para todos sus amigos y para AsoColDerma será inmenso el vacío que sentiremos.

¡Por qué, hijuepuerca, le dio por irse antes?

Juan Guillermo Chalela Mantilla